

Revista Investigaciones Turísticas, nº 28 (2024), pp 103-126.

ISSN: 2174-5609

DOI: <https://doi.org/10.14198/INTURI.24969>

Cita bibliográfica: Farfán-Pacheco, K., Alvarado-Vanegas, B. y Espinoza-Figueroa, F. (2024). Superando la adversidad: ¿resiliencia del turismo en la ruralidad durante la COVID-19? Comunidades en el sur de Ecuador como marco de estudio. *Investigaciones Turísticas* (28), pp. 103-126. <https://doi.org/10.14198/INTURI.24969>

Superando la adversidad: ¿resiliencia del turismo en la ruralidad durante la COVID-19? Comunidades en el sur de Ecuador como marco de estudio

Overcoming adversity: resilience of tourism in rurality during COVID-19? Communities in Southern Ecuador as a study framework

Karina Farfán-Pacheco , PREIT-tour, Universidad de Cuenca, Ecuador
karina.farfan@ucuenca.edu.ec

Byron Alvarado-Vanegas , PREIT-tour, Universidad de Cuenca, Ecuador
byron.bva@gmail.com

Freddy Espinoza-Figueroa , PREIT-tour, Universidad de Cuenca, Ecuador
freddy.espinoza@ucuenca.edu.ec

RESUMEN

Este artículo presenta un estudio cualitativo sobre los cambios en las dinámicas turísticas con base en la interacción del sector público, privado y comunidades de acogida durante la pandemia de COVID-19. Cuatro comunidades rurales ubicadas en el Área de Biosfera del Macizo del Cajas (ABMC), ubicadas en el sur de Ecuador fueron consideradas como casos de estudio para entender si la resiliencia fue un mecanismo usado para afrontar la crisis. Como método de recolección de datos se realizaron entrevistas semiestructuradas con residentes de las comunidades, autoridades y empresarios privados involucrados en los territorios de estudio. Los resultados indican que los valores simbólicos de las comunidades emergieron durante la crisis. Sin embargo, lo privado mantuvo su intención de mantenerse a flote y lo público intensificó las acciones que venían realizando antes de la pandemia. Se concluye que la COVID-19 destacó las reacciones fragmentadas hacia el turismo. Por lo tanto, la resiliencia comunitaria, centrada en los recursos y capacidades locales se adapta utilizando sus activos, mientras que la resiliencia del sector turístico aspira a regresar a la normalidad.

Palabras clave: Resiliencia; turismo; ruralidad; interacción stakeholders; COVID-19.

ABSTRACT

This article presents a qualitative study of changes in tourism dynamics based on the interaction of the public sector, private sector, and host communities during the COVID-19 pandemic. Four rural communities located in the Cajas Massif Biosphere Area (ABMC) in southern Ecuador were selected as case studies to determine whether resilience was employed as a mechanism to confront the crisis. Semi-structured interviews were conducted

Fecha de recepción: 05/04/2023 *Fecha de aceptación:* 24/01/2024

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons

(CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> 

© 2024 Karina Farfán-Pacheco, Byron Alvarado-Vanegas y Freddy Espinoza-Figueroa

with community residents, authorities, and private business stakeholders within the study area. The findings suggest that the symbolic values of communities surfaced during the crisis. However, the private sector remained intent to stay afloat, while the public sector intensified actions initiated before the pandemic. In conclusion, COVID-19 has highlighted fragmented responses to tourism. Therefore, community resilience, which focuses on local resources and capacities, adapts by using its assets, and the resilience of the tourism sector aspires to return to normalcy.

Keywords: resilience, tourism, ruralness, stakeholder interaction, COVID-19 pandemic.

I. INTRODUCCIÓN

Durante el 2020, la industria turística enfrentó una grave crisis debido al brote de COVID-19. La disminución de la demanda turística tuvo un impacto negativo en las plazas de empleo, causando la quiebra de empresas y obstaculizando el desarrollo de iniciativas turísticas comunitarias (Hall et al., 2020; Matiza, 2020). En este contexto, se observó un aumento en el interés por el desarrollo del turismo en áreas rurales como una alternativa para reactivar la industria (D'Orazio et al., 2020; Yang et al., 2021). Esta tendencia surgió como una respuesta a la búsqueda de destinos menos concurridos y experiencias al aire libre, especialmente después de los períodos de confinamiento (Palomo et al., 2020).

En este sentido, tanto organismos públicos como empresas privadas y residentes de las comunidades se vieron inmersos en un escenario de incertidumbre debido a la coyuntura pandémica y al resurgimiento del interés por el turismo rural. Específicamente, las comunidades rurales no estaban preparadas para enfrentar los efectos directos e indirectos de la emergencia sanitaria, pero eran conscientes de que el turismo es una actividad complementaria. Aunque la percepción del turismo puede variar entre el sector público y privado, ambos coinciden en que la resiliencia es un enfoque clave para enfatizar la reactivación del turismo. Sin embargo, el debate sobre la resiliencia del turismo está condicionado por la visión que cada sector tiene sobre la actividad turística. De hecho, la pandemia de COVID-19 evidenció las deficiencias de la relación entre el turismo y el desarrollo rural, en función de las dinámicas de cambio causadas por la disrupción pandémica y las interacciones entre las partes interesadas en la actividad turística.

Por lo tanto, el presente estudio plantea dos objetivos. El primero fue identificar los cambios en las dinámicas turísticas de cuatro comunidades ubicadas en el Área de la Biosfera del Macizo de Cajas (ABMC) con relación a su resiliencia frente a los impactos de la pandemia por COVID-19. El segundo objetivo fue explorar las interacciones entre el sector público, privado y comunitario como mecanismo de resiliencia durante la mencionada crisis sanitaria. El estudio se centró en el sur de Ecuador, específicamente en el territorio del ABMC. Este territorio comprende un mosaico ecosistémico y cultural que abarca tres demarcaciones hidrográficas, cuatro provincias, 15 cantones y 64 parroquias. El paisaje del ABMC varía enormemente, desde las altas elevaciones del páramo a 4.450 metros sobre el nivel del mar, hasta una franja marino-costera. Dentro de este vasto territorio, la investigación se enfocó particularmente en cuatro comunidades rurales, dos en la región montañosa de la sierra, y las otras dos en la región costera.

II. REVISIÓN TEÓRICA

2.1 Turismo y resiliencia en comunidades rurales

La teoría de la resiliencia fue propuesta por Holling (1973) y se ha aplicado a muchos sistemas socio-ecológicos. Se considera un constructo multidimensional que involucra factores de protección, riesgo y características individuales y grupales (Moreno, 2007). Tanner et al. (2015) señalan que la resiliencia implica la capacidad de los actores para utilizar una crisis como una oportunidad para mejorar su situación y mantener sus medios de vida en el contexto de cambios adversos.

Autores como Okafor et al. (2022) y Evans y Reid (2016), argumentan que la resiliencia tiene un carácter principalmente teórico y no es aplicable en la práctica. La literatura sobre resiliencia no ha abordado adecuadamente las necesidades humanas y ha dado lugar a una falta de previsibilidad frente al cambio (Davidson, 2010; Tanner et al., 2015). Se destaca la importancia de las personas como actores activos que pueden anticipar medidas de mitigación, imaginar soluciones creativas y actuar colectivamente (Davidson, 2010; Grove, 2014; Larsen et al., 2011). Ruiz-Ballesteros (2017), enfatiza en la necesidad de la contribución de los actores comunitarios y su capacidad simbólica para buscar el desarrollo en sus territorios.

La resiliencia en los territorios se basa en la acumulación de capital comunitario, que consiste en recursos y activos de la comunidad que promueven el bienestar de los habitantes y mejoran sus capacidades para hacer frente a diferentes condiciones mediante el trabajo colectivo y los recursos territoriales (Butler, 2018; Cochrane, 2010). Se considera que este capital es esencial para la gestión del turismo sostenible y el desarrollo de las comunidades (Magis, 2010; Wakil et al., 2021), ya que permite un uso adecuado de los recursos y una adaptación constante al cambio (Davidson, 2010).

Cochrane (2010), argumenta que un sistema turístico resiliente contempla tres aspectos. Primero, la utilización de las fuerzas del mercado y la capacidad de aprovecharlas. Segundo, la cohesión de las partes interesadas y el trabajo asociativo entre el sector privado, público y comunitario; quienes tienen diferencias y complementariedades que necesitan ser desplegadas de forma coordinada para aprovechar los recursos de forma equitativa. Tercero, el liderazgo coherente a través de una gestión eficiente y visión clara a nivel personal, grupal e institucional para fomentar estructuras de resolución de conflictos en torno al uso de recursos, la cohesión y las motivaciones entre las partes interesadas.

Aunque varios académicos argumentan que la resiliencia es crucial para responder a eventos disruptivos causados por distintas crisis, no todos los territorios cuentan con esta capacidad de respuesta (Mayunga, 2007). Okumus y Karamustafa (2005), argumentan que la capacidad de enfrentar una crisis depende en gran medida del nivel de desarrollo económico de las regiones, la disponibilidad de recursos financieros y las capacidades de los funcionarios gubernamentales y actores involucrados en la actividad turística. Por lo tanto, la preparación para una crisis, la concienciación y la respuesta temprana son cuestiones clave, junto con la comunicación, la información y la confianza en el destino (Hall, 2018). Esto significa que la capacidad de resiliencia puede verse limitada en función de cada contexto, especialmente cuando el sector turístico no está preparado para la gestión de crisis (Hu, et al., 2021). Ello conduce inevitablemente a acciones de supervivencia vinculadas a prácticas insostenibles

para mantenerse a flote (Higgins-Desbiolles, 2018). En este sentido, las medidas habituales de gestión de crisis suelen incluir programas de ayuda gubernamental, promoción del turismo nacional, comercialización de productos de nicho específicos y desarrollo de nuevas formas de turismo (Pforr, 2006).

2.2 Afrontando la incertidumbre: cambios en el turismo en el contexto de la pandemia

La COVID-19 transformó profundamente la actividad turística, sumergiendo al sector en la incertidumbre (Vanneste et al, 2022; Romagosa, 2020). Mientras algunos destinos intentaron retomar el rumbo previo a la crisis, otros reconsideraron sus enfoques (D'herde et al., 2021). Este contexto propició un debate sobre la reconfiguración del turismo, enfatizando un modelo de desarrollo basado en la colaboración entre sectores público y privado y las comunidades anfitrionas (Cave y Dredge, 2020; Hall et al., 2020; Organización Mundial del Turismo, 2020a).

Durante la emergencia pandémica, además de las intervenciones no farmacéuticas como el distanciamiento y uso de mascarillas, distintos actores propusieron estrategias para mitigar la incertidumbre en el turismo. Se promovieron medidas como la liquidez financiera, protección laboral, digitalización y el fomento del turismo rural (Palomo et al., 2020). Por ejemplo, China y Japón desarrollaron políticas de resiliencia orientadas a la recuperación económica, incluyendo estímulos fiscales y protección del empleo (Dewit, 2020; Gong et al., 2020). Por su parte, Ecuador replicó algunas iniciativas de los países desarrollados en función de sus capacidades (Once-Jara et al., 2023). D'herde et al. (2021) señalan que las regulaciones preexistentes, en ocasiones, entorpecieron la implementación de nuevas estrategias.

McCartney et al. (2021) sostienen que muchos gobiernos estaban desprevenidos para enfrentar una crisis de esta magnitud. Llugsha (2021) indica que algunos territorios estaban mejor preparados para el turismo, aunque aquellos con dependencia de inversionistas externos experimentaron abandono. En este contexto, la resiliencia en turismo rural pudo aumentar las desigualdades al centrarse sólo en la recuperación post-pandemia, sin atender las raíces de la vulnerabilidad (Hall, 2018).

2.3 Turismo rural: ¿respuesta a la crisis o medido coyuntural?

Para Schott y Nhem (2018), el turismo rural es una forma alternativa de desarrollo turístico que se enfoca en la participación de la comunidad durante todos los procesos. Sin embargo, Rosalina et al. (2021), sostienen que es difícil dar una sola definición de turismo rural. Pero, consideran cuatro características fundamentales para definir el turismo rural, ya sea para regiones desarrolladas o en desarrollo. Primero, la ubicación desde una perspectiva geográfica y social. Segundo, el desarrollo sostenible como valor fundamental del turismo rural. Tercero, el papel de las comunidades receptoras para gestionar el turismo rural. Cuarto, el turismo rural fomentado a través de experiencias rurales. Así, el ritmo de desarrollo de una zona rural está relacionado con los procesos productivos de sus habitantes, la relación entre la población local y su entorno, así como con la estructura social de cada comunidad (An y Alarcón; 2021; Weaver et al., 2020). Por su parte, Anand y otros (2012) sugieren que el turismo rural ayuda al fortalecimiento y unión de las comunidades al brindar oportunidades de empleo y prevenir la migración. De hecho, el turismo rural ofrece una nueva estrategia de subsistencia que aumenta los ingresos y el nivel de vida (Iorio y Corsale, 2010).

El fomento del turismo en la ruralidad no suele contemplar la estructura del capital rural de cada territorio (compuesto por factores naturales, culturales y sociales) (Pisani y Micheletti, 2020). Esta forma de capital es la columna vertebral de la construcción social, territorial y sentimiento de pertenencia al lugar (Graham et al., 2009) porque se convierte en la base de los procesos productivos en los espacios rurales e impulsor del desarrollo local de las comunidades (Straub et al., 2020). Xue y Kerstetter (2018) por su parte, cuestionan las acciones de los gobiernos locales hacia el desarrollo turístico mediante la inversión externa en las comunidades. En efecto, las comunidades están en riesgo cuando la perspectiva del desarrollo es de arriba hacia abajo (Gkartzios y Lowe, 2019). En este contexto, Almeida (2017) argumenta que los gobiernos suelen fijar objetivos muy ambiciosos y poco realistas. De ahí que, el éxito del turismo rural se fundamente en métricas tradicionales -tasa de ocupación o estancia media- en lugar de preocuparse por la cooperación, creación de redes, asociatividad, entre otros (Almeida, 2017). Como resultado, el enfoque del desarrollo rural conduce a visiones dispares y fragmentadas, dando lugar a una yuxtaposición entre los intereses de la comunidad y los intereses del desarrollo turístico basado en el crecimiento (Almeida, 2017). De hecho, el turismo desde una visión sistémica suele ser trazada por las acciones de sus múltiples actores (Basile y Cavallo, 2020). Pero, a menudo de forma poco integrada y coherente.

Las comunidades rurales a menudo olvidan que sus medios de vida anclados a actividades productivas tradicionales son cruciales para la actividad turística. Cuando el turismo se transforma en la principal aspiración comunitaria, las iniciativas de desarrollo suelen fracasar (Wakil et al., 2021). De ahí que la agricultura, ganadería y otras actividades productivas pueden complementarse con el turismo y aprovechar las interacciones sociales a pequeña escala basadas en la familia y el parentesco (Chen et al., 2019); así como a gran escala con gobiernos, empresas, academia y otros agentes externos. Por lo tanto, el desarrollo del turismo implica la acción colectiva a partir de los recursos y la voluntad comunitaria.

A pesar de aquello, los cambios en las condiciones de vida de las comunidades derivados de la pandemia de COVID-19 afectaron los medios de subsistencia y la capacidad de recuperación de las comunidades rurales (Palomo et al., 2020). Peligrosamente, los agentes responsables de la industria turística trabajan de manera independiente, lo cual ocasiona que el turismo reaccione con demasiada lentitud. Aquello provoca que los territorios no sean lo suficientemente resilientes -según la teoría- para hacer frente a las crisis (Sharma et al., 2021). Resulta vital una comunicación efectiva en conjunto con compromisos y acciones reales entre el gobierno, las empresas y las comunidades locales para incrementar la capacidad personal, colectiva e incluso territorial de las comunidades rurales (Chen et al., 2019). En efecto, el ritmo de desarrollo de los territorios rurales está relacionado con los procesos productivos de sus habitantes, las relaciones entre la población local y su entorno, así como la estructura social de cada comunidad (An y Alarcón, 2021; Weaver et al., 2020).

2.4 Escenario de estudio: Cuatro comunidades rurales del ABMC

El Área de la Biosfera Macizo del Cajas (ABMC) es una región situada en los Andes de Ecuador, que abarca territorios de las provincias de Azuay, Cañar, El Oro y Guayas. Incluye el Parque Nacional Cajas, el Área Nacional de Recreación Quimsacocha y una porción marina-costera. (Jiménez et al., 2021). El ABMC cuenta con diversos ecosistemas, como páramos, bosques nubosos, manglares, humedales, agroecosistemas, bosques estacionales y desierto

(MAE, 2017). Es una reserva de la biosfera reconocida por la UNESCO desde 2013, debido a su importante diversidad biológica y su función como fuente de agua para aproximadamente 850.000 habitantes (Rodríguez et al., 2015). Además, cuenta con otras declaratorias de la UNESCO, como Patrimonio Cultural de la Humanidad para la ciudad de Cuenca, Patrimonio Inmaterial para el Sombrero de Paja Toquilla y una sección del Camino Real Andino "Qhapaq Ñan" (Rodríguez et al., 2018). El ABMC tiene un potencial de desarrollo en diversos sectores económicos, incluyendo la ganadería, agricultura, pesca, industria manufacturera y turismo.

Este estudio se enmarca en el proyecto "Fostering a platform for research-based education to support sustainable development through Tourism in the Cajas Massif Biosphere Area (CMBA)", realizado en colaboración entre la Universidad de Cuenca y KU Leuven, y financiado por el programa VLIR-UOS del gobierno belga. El proyecto desarrolló una plataforma educativa basada en investigación para promover el desarrollo sostenible e innovación a través del turismo en el ABMC. El enfoque ha sido colaborativo y ascendente, involucrando a socios estratégicos, estudiantes y profesores (Alvarado-Vanegas et al., 2023; Espinoza-Figueroa et al., 2021).

Para esta investigación, se consideraron cuatro comunidades ubicadas en el ABMC, dos en la Sierra y dos en la Costa; cuya configuración turística se establece a partir de la geografía y de los recursos territoriales, así Sayausí (C1) y Miguir (C2) se ubican en corredores turísticos, mientras que, las comunidades Shuar Tsuer-Entsa (C3) y 23 de Noviembre (C4) son destinos emergentes.

Por su parte, Sayausí (C1) es una parroquia rural del cantón Cuenca que se encuentra en proximidad al Parque Nacional Cajas, por lo cual cuenta con recursos hídricos y paisajísticos. La población local se dedica principalmente a la agricultura, ganadería y piscicultura. Antes de la pandemia, contaban con la "Asociación Rural Sayausí", una iniciativa comunitaria vinculada a sus actividades económicas tradicionales, centrada principalmente en la oferta de rutas turísticas. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos promocionales, estas rutas turísticas no lograron atraer la cantidad de visitantes esperada. Sayausí se considera un territorio complementario a la oferta turística de Cuenca y, por lo tanto, no cuenta con establecimientos de alojamiento, pero sí ofrece opciones gastronómicas.

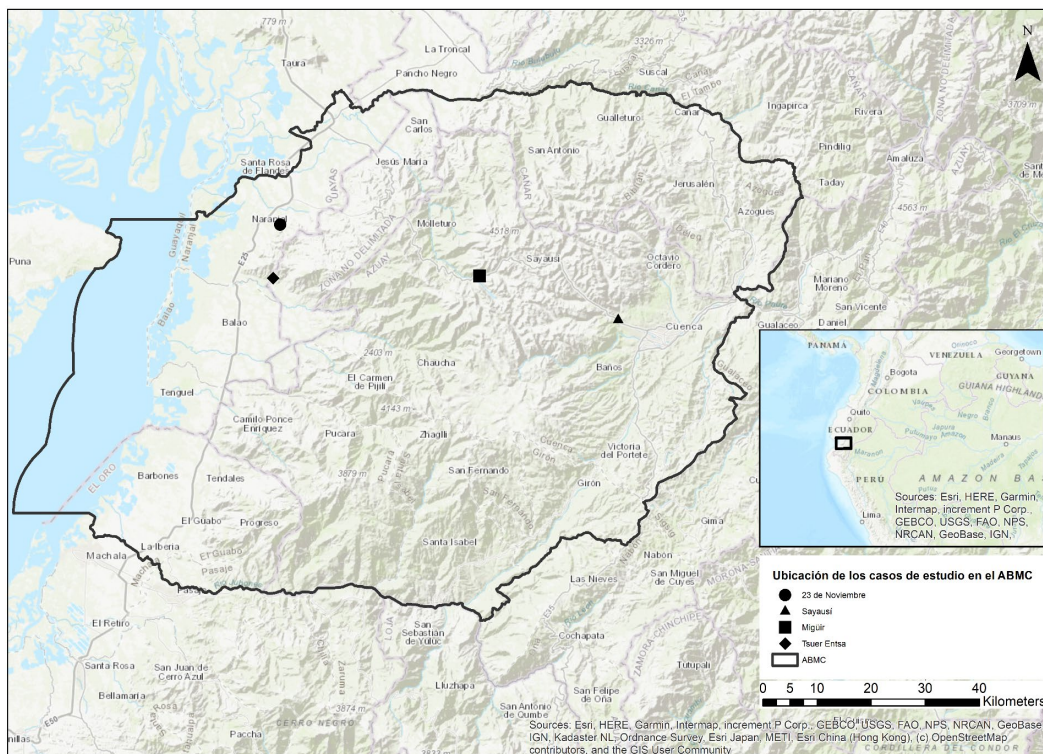
Miguir (C2) es una comunidad rural ubicada en la parroquia Molleturo, en el corredor turístico que conecta las ciudades de Guayaquil y Cuenca. Cuenta con valiosos recursos naturales y se encuentran tramos del Qhapaq-Ñan, que fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad en 2014. En esta zona, las actividades productivas tradicionales son la ganadería, agricultura y crianza de truchas. En particular, la cría de truchas se ha convertido en la base para el desarrollo de una amplia oferta gastronómica, que se distribuye a lo largo de la vía. Antes de la pandemia, los habitantes de esta zona se enfrentaban a dos barreras importantes. En primer lugar, había una presión por la minería que afectaba los recursos hídricos de la región. En segundo lugar, la falta de normativa dificulta la legalización de los establecimientos de alimentos y bebidas en la zona, impidiendo la consolidación de la oferta gastronómica de la comunidad.

La comunidad Shuar Tsuer-Entsa (C3) se ubica en la costa ecuatoriana, a 27 km de la ciudad de Naranjal, y destaca por poseer diversos recursos naturales, entre ellos, fuentes termales que antes de la pandemia se aprovechaban de forma empírica para el turismo. Con el objetivo de generar beneficios económicos equitativos a partir de este recurso, decidieron

emprender la creación de un balneario comunitario. Sin embargo, esta iniciativa desencadenó conflictos de poder entre los miembros de la comunidad debido a la distribución de las ganancias obtenidas del turismo, provocando tensiones y disputas que afectaron la armonía interna. Antes de la pandemia, la zona era un destino de proximidad, en gran parte debido a la extensa publicidad en medios de comunicación masivos, lo que llevó a los habitantes a desarrollar una excesiva dependencia económica basada en el turismo. A pesar de la afluencia de turistas, la oferta de alojamiento era inexistente, limitando su capacidad para recibir visitantes durante períodos más largos y solo contaba con una oferta gastronómica empírica.

La comunidad 23 de Noviembre (C4) se encuentra a 10 km de la ciudad de Naranjal y es una zona rica en recursos naturales, destacando las 7 cascadas y el Cerro de Hayas, este último ha sido designado como Bosque Protector desde 1969. La mayoría de los habitantes se dedican a la agricultura y, antes de la pandemia, establecieron una asociación de agroturismo con el propósito de fomentar actividades turísticas y promover el desarrollo de emprendimientos locales. Esta asociación se destaca por su sólido modelo de organización interna y autogestión, enfocado en la preservación y manejo responsable de los recursos naturales. A pesar del éxito alcanzado en el ámbito turístico, la comunidad no disponía de una oferta de alojamiento y servicios de alimentación sin previa reserva.

Figura 1. Ubicación de los casos de estudio en el ABMC



Fuente: elaboración propia con base en información de ESRI (2020) y IERSE (2023)

III. METODOLOGÍA

Esta investigación adoptó un enfoque cualitativo de alcance exploratorio, el cual permite entender los fenómenos desde la perspectiva de los participantes relacionada con su contexto y entorno. Los proyectos de investigación cualitativa han ganado popularidad en los

últimos tiempos debido a su capacidad para proporcionar datos de alta calidad que pueden utilizarse para influir en la toma de decisiones (Johnson y Vindrola-Padros, 2017; Vindrola-Padros et al., 2020). También, es óptimo para conocer cómo las personas están reaccionando ante la pandemia (Teti et al., 2020). Además, ahorra tiempo y permite reflexionar con profundidad sobre la información recolectada (Tremblay et al., 2021). Se emplearon entrevistas semiestructuradas como herramienta de recolección de datos y su diseño fue adaptado en función de los objetivos del estudio y del tipo de actores participantes (públicos, privados y comunitarios). Los entrevistados (tabla 1) fueron seleccionados de forma no aleatoria y por conveniencia. De este modo, se aplicaron 25 entrevistas semiestructuradas divididas de la siguiente manera: líderes comunitarios (4) y residentes locales (12); empresarios turísticos (4); y, funcionarios del sector público (5). Se llevaron a cabo 18 entrevistas presenciales y siete virtuales, debido a las restricciones de movilidad y normativas de distanciamiento social ocasionadas por la pandemia.

Tabla 1. Descripción de las entrevistas semiestructuradas

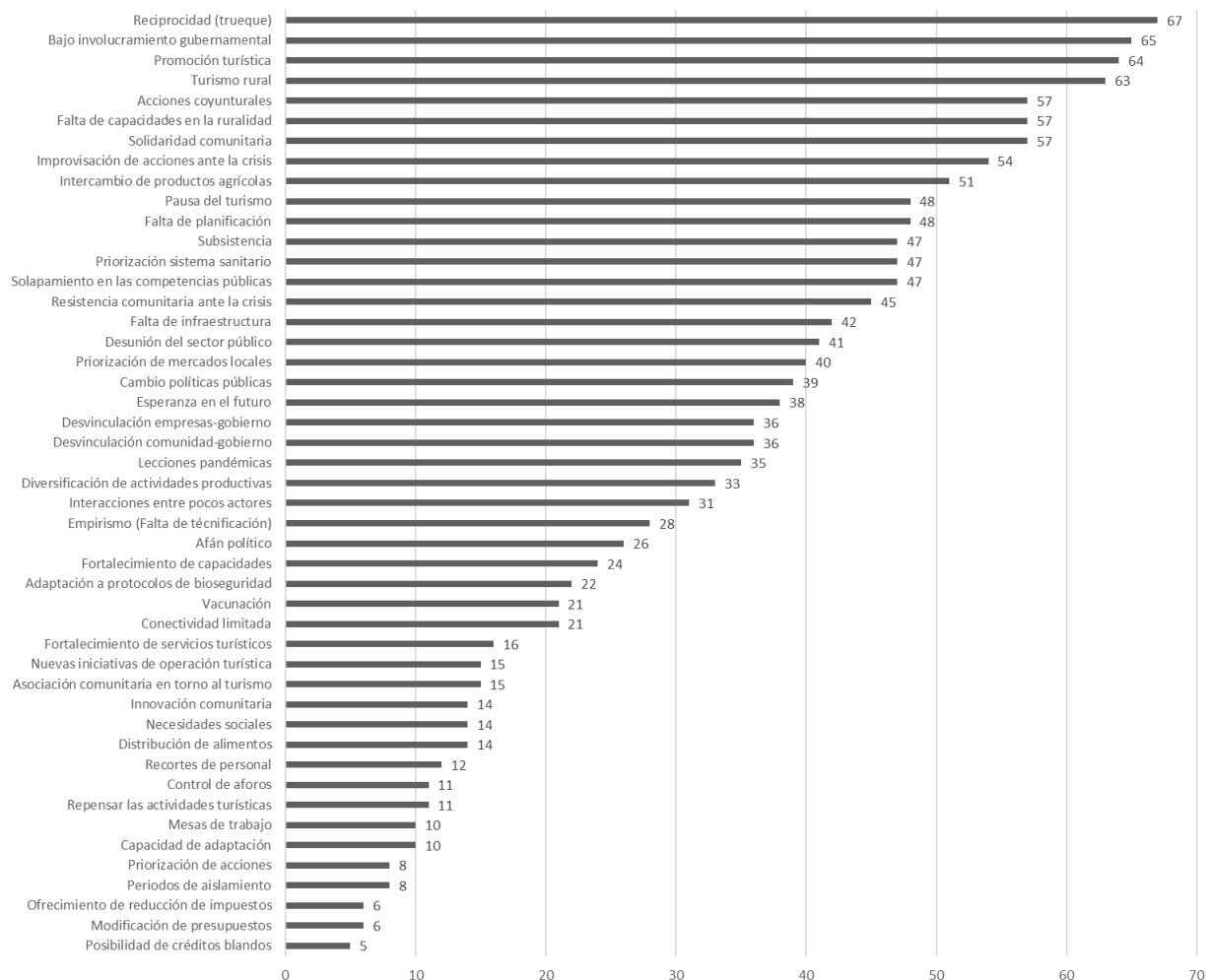
Código	Entrevistado	Territorio	Fecha	Duración	Formato
CL01	Líder comunitario	Sayausí	23/08/2021	00:26:16	Presencial
CL02	Miembro de la Comunidad	Sayausí	24/08/2021	00:58:51	Presencial
CL03	Miembro de la Comunidad	Sayausí	08/10/2021	01:14:49	Presencial
CL04	Miembro de la Comunidad	Sayausí	28/10/2021	00:28:15	Presencial
CL05	Líder comunitario	Migüir	08/10/2021	00:27:46	Presencial
CL06	Miembro de la Comunidad	Migüir	08/10/2021	00:21:44	Presencial
CL07	Miembro de la Comunidad	Migüir	08/10/2021	00:20:12	Presencial
CL08	Miembro de la Comunidad	Migüir	27/10/2021	00:21:35	Presencial
CL09	Líder comunitario	23 de noviembre	26/08/2021	00:26:55	Presencial
CL10	Miembro de la Comunidad	23 de noviembre	26/08/2021	00:20:59	Presencial
CL11	Miembro de la Comunidad	23 de noviembre	26/08/2021	00:25:29	Presencial
CL12	Miembro de la Comunidad	23 de noviembre	27/10/2021	00:21:40	Presencial
CL13	Líder comunitario	Tsuer Entsa	06/08/2021	00:45:41	Presencial
CL14	Miembro de la Comunidad	Tsuer Entsa	07/08/2021	00:38:47	Presencial
CL15	Miembro de la Comunidad	Tsuer Entsa	19/08/2021	00:25:32	Presencial
CL16	Miembro de la Comunidad	Tsuer Entsa	19/08/2021	00:19:54	Presencial
EP01	Empresario hotelero	Naranjal	25/10/2021	00:33:20	Presencial
EP02	Empresario agrícola	Naranjal	03/08/2021	00:31:06	Presencial
EP03	Agente de viajes	Cuenca - Naranjal	02/09/2021	00:36:09	En línea
EP04	Agente de viajes	Cuenca - Naranjal	03/09/2021	00:41:16	En línea
SP01	Funcionario público — Cuenca	Fundación Municipal de Turismo	12/08/2021	00:41:24	En línea
SP02	Funcionario público — Cuenca	Ministerio de Turismo, Zona 6	12/08/2021	00:44:45	En línea
SP03	Funcionario público — Cuenca	Municipio de Cuenca	10/09/2021	00:47:01	En línea
SP04	Funcionario público — Cuenca	Municipio de Cuenca	29/10/2021	00:31:24	En línea
SP05	Funcionario público - Naranjal	Municipio de Naranjal	27/08/2021	01:07:26	En línea

Elaboración propia

Las entrevistas fueron grabadas previo consentimiento informado de los participantes y se transcribieron íntegramente. Tres miembros del equipo analizaron la información recolectada con base en el entendimiento del texto dentro del contexto de estudio, es decir, mediante el método hermenéutico (Habermas, 1996). Los temas clave se determinaron durante la primera fase del análisis. A continuación, se utilizó el software de análisis cualitativo Atlas-TI versión 23. Posteriormente, se aplicó el método inductivo para obtener los códigos de análisis con base en la lectura detallada de las entrevistas. Se obtuvieron 47 códigos en total (figura 2), los cuales fueron asignados a los textos analizados según el enraizamiento de

cada uno de estos (frecuencia) (Lopezosa et al., 2022). Finalmente, los códigos más representativos fueron utilizados para generar el análisis de discurso, el cual sirvió para extraer las conclusiones del estudio.

Figura 2. Enraizamiento de códigos



Fuente: elaboración propia con base en información obtenida mediante software de análisis cualitativo Atlas-TI versión 23

IV. RESULTADOS

En el ámbito de la actividad turística, la pandemia de COVID-19 generó diferentes dinámicas que se evidencian en dos momentos: confinamiento y reactivación. De hecho, en nuestros casos de estudio, tanto el confinamiento y la consiguiente interrupción de la actividad turística como su posterior reactivación, revelaron algunas modificaciones en el sistema turístico. En las siguientes secciones, se explorarán las acciones e interacciones desde la perspectiva de distintos grupos de actores.

4.1. Acciones de las comunidades de estudio: de la pausa a la reactivación

La pandemia de COVID-19 causó una pausa en las actividades rutinarias de los pobladores locales. Las comunidades de estudio desarrollaron diferentes medidas para enfrentar la crisis y asimilar el contexto de la pandemia. Por una parte, priorizaron el fortalecimiento de sus estructuras organizativas; y por otra, afloraron los valores simbólicos

comunitarios como la reciprocidad y la solidaridad, los cuales se percibieron principalmente durante los momentos más críticos de la crisis sanitaria. A pesar de los distintos niveles de dependencia del turismo de cada comunidad, los residentes fueron capaces de comprender que el turismo es una actividad vulnerable ante las crisis. No por falta de potencial, sino porque está condicionada a los flujos turísticos. Así, los residentes se centraron en actividades productivas tradicionales como la agricultura, ganadería y pesca. En efecto, los resultados evidenciaron que estas actividades cobraron protagonismo de acuerdo al contexto de cada territorio.

Así, en las comunidades de Sayausí (C1) y Migüir (C2), los pobladores reactivaron su producción local (agricultura, ganadería, pesca y venta de productos locales) y las combinaron con el trueque para subsistir durante la pausa de la actividad turística.

“En época de pandemia nos dedicamos a fomentar la agricultura porque (...) nos ayudó a sustentar nuestras necesidades. Los productos obtenidos los intercambiamos con vecinos y eso ayudó mucho. También pudimos ayudar a algunos vecinos que no tenían dinero para comprar comida (...).” (CL10. Comunicación personal, 26/08/2021).

Adicionalmente, la capacidad de autogestión se convirtió en una importante herramienta para enfrentar los problemas económicos derivados de la crisis sanitaria. En este caso, los residentes de la comunidad 23 de Noviembre (C4) incursionaron en actividades agrícolas, comunitarias y micro-emprendimientos (cacao) para fortalecer sus medios de vida sin depender directamente del turismo. En consecuencia, el trueque fue una actividad muy recurrente para adquirir productos que no podían producirse en el territorio.

“(...) como estaba cerrado todo, más bien se (optó por) el trueque (...) intercambiamos (...) unas truchas (por) papas, (...) melloco (y otros).” (CL01 Comunicación personal, 23/08/2021).

Por el contrario, la comunidad Shuar Tsuer Entsa (C3) tuvo mayores limitaciones para adaptarse a la pandemia, debido a la alta dependencia de la actividad turística y su débil organización interna. Probablemente, esta situación tiene su origen en el paternalismo y asistencialismo histórico que es latente en las clases populares empobrecidas del Ecuador. Sin embargo, los confinamientos causaron que los residentes se percaten que el turismo era frágil. En efecto, los habitantes subsistieron con los recursos provistos por su entorno, tales como la caza, pesca y recolección de frutos. Asimismo, los valores simbólicos no fueron la excepción en esta comunidad.

“(...) aquí en la zona teníamos campos pequeños que empezamos a cultivar y con la caza de animales silvestres pudimos sobrevivir durante la pandemia (...), porque la comunidad vivía principalmente del turismo”. (CL16. Comunicación personal, 29/08/2021).

“Únicamente nos dedicamos al campo. Sobrevivir a lo que más pronto se podía cosechar para poder comer. (...) nosotros optamos por trabajar en el campo el día completo y de ahí mismo, por ejemplo, comer un guineo y entre nosotros mismos, arreglarnos (...), solucionar el día a día. Aquí tuvimos ayuda del alcalde que nos traía raciones cada quince días, nosotros bajábamos de arriba del cerro, (...) aprendimos a

valorar las tierras que teníamos, porque antes nos dedicamos solamente al área turística.” (CL13. Comunicación personal, 06/08/2021).

Tras el confinamiento, se observó un cambio en la percepción de los visitantes respecto al turismo, emergiendo un interés particular por las zonas rurales, las cuales se convirtieron en una alternativa de visita frente al encierro vivido. Por supuesto, la promoción turística de la ruralidad también contribuyó al interés de los visitantes por las comunidades. A raíz del levantamiento de las restricciones, las áreas rurales experimentaron un notable incremento de visitantes, lo que propició una revitalización económica en las comunidades estudiadas. De hecho, las comunidades 23 de Noviembre (C4) y Migüir (C2) tuvieron la necesidad de implementar medidas para controlar la capacidad de aforo, mantener el distanciamiento social y, principalmente, prevenir la degradación de sus recursos naturales. Pero, en tres de las cuatro comunidades estudiadas (Sayausí, Migüir y 23 de Noviembre), se registraron episodios en los que el control sobre las visitas excedió su capacidad, tal es el caso del puente vacacional por fiestas de independencia de la ciudad de Cuenca en 2021¹. Esta situación se debió principalmente a la falta de planificación previa sobre la reactivación turística. De hecho, antes de la pandemia no existían planes de turismo, ni registros estadísticos, esto impidió prever el real aumento de visitas que se produjo una vez levantadas las medidas de restricción de movilidad. En consecuencia, se desencadenaron conflictos internos, muchos de los cuales no existían antes de la pandemia, tales como: conflictos de poder por el control de los ingresos económicos², contaminación de los recursos hídricos y deterioro de los espacios naturales. Además, algunos residentes (Comunidad de Sayausí-C1) adoptaron la postura de rechazar la actividad turística porque se estaba convirtiendo en una amenaza para la integridad de sus territorios y su forma de vida³. Como resultado, los valores simbólicos que afloraron durante el confinamiento se fragmentaron en el momento de reactivación turística. Es decir, el relativo éxito causado por el incremento de visitas evidenció limitaciones en las capacidades de los residentes para desarrollar la actividad turística. Además, influyó la falta de interacciones horizontales -con otros territorios cercanos- y verticales -con otros actores- para conformar productos turísticos (en vez de centrarse en atractivos singulares).

“(..) en nuestra parroquia hay muchos conflictos, (...) algunos miembros de la comunidad están cerrados completamente al turismo porque lo consideran dañino, ya que hay personas que llegaban y de una u otra forma dañaban nuestro atractivo turístico. Entonces (...) tenemos muchos inconvenientes, más que nada por las experiencias que han tenido con otros turistas.” (CL02 Comunicación personal, 24/08/2021).

4.2. El sector privado y su necesidad por mantenerse a flote

La crisis sanitaria también fue compleja para el sector privado, puesto que las empresas turísticas dependen directamente de los flujos de visitantes para mantenerse en el mercado. La primera reacción del sector empresarial fue solicitar al gobierno créditos blandos,

¹ Noticia sobre el incremento de visitantes a la ciudad de Cuenca. <https://acortar.link/fJ0nq3>

² Noticia sobre incidente en el uso de recursos naturales de la comunidad 23 de Noviembre. <https://acortar.link/36XGC1>

³ Noticia sobre el cierre de acceso a cascadas por exceso de contaminación en la comunidad Sayausí. <https://acortar.link/nfzK4b>

reducción de impuestos y flexibilidad laboral⁴. No obstante, la magnitud de la crisis impidió que el sector turístico sea tratado como una prioridad. Por tanto, el sector privado desarrolló algunas iniciativas para subsistir por su cuenta. Por ejemplo, las agencias de viajes adoptaron medidas, tales como la digitalización de sus negocios (en mayor o menor medida), la reducción de horarios del personal, los cambios de localización y reformas de sus políticas internas. Además, iniciaron procesos de asociatividad (gremios) con el objetivo de cooperar entre sí para subsistir al embate de la COVID-19.

“Durante la pandemia el turismo se eliminó por completo, (...) a partir de ahí optamos por la digitalización, ya que era la mejor forma de atender a los clientes y asesorarlos para que puedan regresar a sus lugares de residencia, ya que muchos de ellos tuvieron quedarse en otros lugares por el cierre de los aeropuertos”. (EP03 Comunicación personal, 02/09/2021).

“(...) tuvimos que cambiar de localización, puesto que el alquiler era muy caro y no había turismo, reformamos nuestras políticas internas y reducimos los gastos corrientes para destinarlos a inversión. Fue el momento de apretarse el cinturón.” (EP04 Comunicación personal, 03/09/2021).

También, el sector hotelero cerró sus operaciones durante el confinamiento. Por ejemplo, en el territorio de estudio, la administración de la “Hostería Kaluz” optó por despedir al personal y reducir al mínimo los gastos operativos. Durante ese periodo, el establecimiento trabajó en nuevas estrategias de negocio para reactivarse a partir del levantamiento de las restricciones.

“Lamentablemente, se trata de un negocio turístico por lo que tuvimos que despedir a todo el personal. Eso generó fuertes impactos económicos y psicológicos, tanto para nuestros empleados, como para nosotros los propietarios.” (EP01 Comunicación personal, 25/10/2021).

Las empresas dedicadas a la producción agrícola que incluían actividades turísticas complementarias dentro de su oferta, tuvieron una mejor adaptación al contexto de la pandemia. Tal es el caso de la hacienda San Jacinto localizada en la zona de Naranjal que durante el confinamiento tuvo una alta demanda de palma, banano, leche y cacao, lo cual permitió mantener su estabilidad económica a pesar de haber pausado sus actividades turísticas. En efecto, la diversificación en las actividades productivas ayudó a que este establecimiento mantenga a su plantilla completa sin afectar a sus sueldos ni al margen de ganancia de la empresa.

“Aunque tenemos mucho interés en el turismo, esta actividad no es prioritaria para la hacienda. La diversidad de productos es la clave para mantenerse en el mercado, ya que no se puede depender de un solo ingreso. No hay que poner todos los huevos en la misma canasta.” (EP02 Comunicación personal, 03/08/2021).

El levantamiento de las restricciones representaba una oportunidad de recuperación para las empresas turísticas; sin embargo, el proceso fue más lento debido al temor del

⁴ Noticia sobre el sector turístico pidiendo ayuda al gobierno ecuatoriano para mantenerse a flote en el mercado.
<https://acortar.link/JCfAG5>

contagio. A pesar de este desafío, las empresas plantearon estrategias para crear nuevos productos turísticos y revitalizar sus finanzas. Así, las agencias de viajes organizaron visitas a zonas rurales de Naranjal y crearon nuevas rutas turísticas, tales como el city tour aéreo por Cuenca⁵. En esa misma línea, la Hostería Kaluz optó por ofrecer paquetes familiares privados para garantizar una mayor seguridad entre sus huéspedes. En este sentido, la influencia de la pandemia obligó a los empresarios a tomar medidas de distanciamiento y control de aforos, lo cual incidió en los precios de los servicios turísticos. A pesar de aquello, fue la única manera en que el sector privado podía operar en el momento de reactivación turística.

A pesar de la conciencia sobre la insuficiente preparación de las comunidades rurales para recibir visitantes, algunas operadoras turísticas de Cuenca y Guayaquil, que antes de la pandemia no operaban en la ruralidad, incrementaron su interés por estas áreas. De hecho, incursionaron en la oferta de paquetes turísticos rurales y servicios individuales motivados por las tendencias de consumo de la coyuntura pandémica. Sin embargo, esta situación evidenció la necesidad de las empresas turísticas de diversificar sus fuentes de ingresos, probablemente como una táctica desesperada para mitigar la crisis económica.

Este contexto exacerbó los conflictos entre los intereses públicos y privados, dando lugar al incremento de gremios privados para proteger sus intereses⁶. Las empresas privadas demostraron interés en las zonas rurales, pero con cautela, dada la percepción de que sus inversiones podrían estar en riesgo al asociarse con comunidades rurales enfocadas en sobrevivir a la pandemia. En efecto, este incremento en el interés por el turismo rural podría interpretarse como una estrategia coyuntural desesperada, la cual refleja el deseo de reactivar el turismo mediante prácticas potencialmente insostenibles.

"(...) hemos organizado rutas esporádicas a las comunidades del Macizo del Cajas con el fin de fomentar el turismo rural; sin embargo, es evidente la falta de planificación en las zonas rurales y el acompañamiento del gobierno, (...) por lo que todavía hay mucho que trabajar en este aspecto". (EP03 Comunicación personal, 02/09/2021).

4.3. Incertidumbre y Recuperación: La Respuesta del Sector Público a la Pandemia

El brote de COVID-19 dejó al sector público en un estado de incertidumbre. Los funcionarios argumentaron no haber estado preparados para una crisis sanitaria de tal envergadura. Con la declaración de la emergencia sanitaria, las autoridades implementaron medidas de contingencia para prevenir la propagación del virus, tales como el confinamiento y los protocolos de bioseguridad. Sin embargo, la respuesta no fue instantánea, en gran parte debido al desconocimiento del alcance del virus.

Este panorama se complicó aún más por la escasez de estudios centrados en el turismo, lo que dio lugar a un entorno impredecible. El sector público indicó que su reacción se produjo aproximadamente a partir del segundo mes de confinamiento, basando sus acciones en las circunstancias cambiantes del escenario pandémico, con un enfoque de "ensayo y error". A pesar de esto, las autoridades eran conscientes de que, durante el confinamiento, la prioridad era abordar los desafíos sanitarios emergentes.

⁵ Noticia sobre tours aéreos en Cuenca, Ecuador. <https://acortar.link/9jVQDy>

⁶ Noticia sobre gremios turísticos y reactivación durante la pandemia: <https://acortar.link/vch4S7>

“En este caso se tomaron medidas sobre la marcha, algunas fueron rápidas y otras no tan eficientes. De manera objetiva puedo decir que hizo todo cuanto pudo con sus recursos, con sus limitadas condiciones, pues la administración asumió el compromiso de encontrar medidas paliativas para enfrentar la situación.” (SP02 Comunicación personal, 12/08/2021).

Durante la etapa de confinamiento, se promovieron mesas de trabajo entre los distintos niveles de gobierno, el sector privado y la academia. Este enfoque colaborativo se convirtió en un imperativo durante la crisis pandémica para tomar decisiones y trazar un plan de acción (FMTPC, 2020). Sin embargo, a medida que la incertidumbre de la pandemia disminuyó, también lo hizo el grado de colaboración. Lamentablemente, el alcance de estas iniciativas se vio limitado debido a los significativos recortes presupuestarios estatales. No obstante, se implementaron regulaciones superficiales para brindar apoyo a las empresas afectadas económicamente por el confinamiento. Entre las medidas significativas adoptadas por el sector público turístico destacó el desarrollo de estrategias para digitalizar la promoción turística, mantener programas de formación, otorgar certificaciones de calidad y reducir gastos.

“A nosotros nos tomó un par de meses reaccionar, cuando ya pudimos legislar de manera virtual, ya que, al no ser profesionales en turismo, no teníamos los lineamientos claros para realizar acciones oportunas.” (SP04 Comunicación personal, 29/10/2021).

Una vez que se flexibilizaron las restricciones de movilidad, el sector público emprendió una serie de acciones desordenadas que obedecían a la coyuntura del momento. De hecho, lo que hacían antes de la pandemia (promoción turística), se ralentizó durante el confinamiento, pero se intensificó en la fase de reactivación turística enfocada en viajes cortos y visita a áreas rurales. El sector público era consciente de las limitaciones de la ruralidad debido a la deuda histórica en infraestructura, salud, educación, trabajo, etc., y aun así, a partir del segundo semestre de 2020, diseñó campañas promocionales con el objetivo de motivar la visita de áreas rurales. En efecto, ofrecieron a los visitantes una alternativa para escapar del encierro y una opción para reavivar la economía. Las campañas promocionales emergieron en distintos niveles de gobierno en función del presupuesto, capacidades e interés. No obstante, la premisa de que el turismo nacional era relevante dejó entrever que no existía un target determinado y las acciones volvían a ser las mismas que en la etapa pre-pandémica -la deseada normalidad- pero con justificativos más sobresalientes -del mainstream turístico-, tales como resiliencia, sostenibilidad, recuperación, entre otros. En otras palabras, el Estado descuidó las garantías mínimas para promover el desarrollo local de las comunidades (infraestructura, y superestructura), mientras promovía un discurso de “resiliencia” para motivar la recuperación.

“Después de esta pandemia que nos ha tocado vivir, la gente está cambiando la visión del turismo, pues las zonas urbanas están siendo afectadas por la congregación de masas. Ahora la gente busca espacios al aire libre, aprendió que la naturaleza hay que cuidarla y para cuidarla, hay que conocerla y para conocerla hay que visitarla.” (SP05 Comunicación personal, 27/08/2021).

Un elemento vital de interés del sector público fueron las comunidades con desarrollo turístico emergente (23 de Noviembre y Tsuer-Entsa) -mutualismo económico- para captar

socios estratégicos que les otorguen facilidad para desarrollar la toma de decisiones de forma habitual -promoción, capacitación- con las medidas de bioseguridad como valor agregado, ignorando las bases sociales -tejido social- que ayudan a soportar una crisis (Hall, 2011). De ahí que la intensificación de conflictos por cuestiones económicas en la ruralidad logró disminuir los comportamientos basados en valores simbólicos que los ayudaron a resistir.

“el sector público tuvo muy poca participación en la reactivación del turismo, pues sus políticas fueron completamente equivocadas y desalineadas con la realidad de nuestro sector.” (EP01 Comunicación personal, 25/10/2021).

4.4. Interacciones de partes interesadas en el turismo: Privado, público y comunitario

Las dinámicas de interacción entre las partes interesadas fueron diversas y las acciones de los unos regularmente afectaron a los otros. El territorio rural exhibe una dinámica compleja, donde coexisten las competencias del sector público, los proyectos comunitarios impulsados por residentes locales y la influencia de empresarios externos al territorio rural. Es crucial reconocer que el interés por el territorio rural se incrementó durante la pandemia y las interacciones entre grupos de actores empezaron a ser más conflictivas. Así, mientras en las comunidades, los valores simbólicos promovieron la horizontalidad en sus relaciones, incluso en su forma de entender el desarrollo y enfrentar la crisis pandémica; la empresa privada se unió para ejercer presión sobre el sector público y lograr decisiones para salvaguardar sus intereses. Por supuesto, es consabido que la jerarquía -vertical- basada en el individualismo y la competencia promulgada por lo privado no tiene muchos puntos de encuentro con las estructuras horizontales de la ruralidad. Especialmente, cuando las comunidades quieren diversificar sus alternativas de medios de vida a partir del turismo y los empresarios desean maximizar su rentabilidad aprovechando el valor del territorio. En este sentido, el sector público intensificó sus acciones para que se considere “que están haciendo algo”, sin importar si era lo mismo que hacían antes de la pandemia, pero con otros matices (promoción y capacitación, más bioseguridad). Sin embargo, no tuvo un papel efectivo en el desarrollo de acciones consistentes para apoyar al sector privado en sus intenciones de reactivación. Aquello mostró un liderazgo superfluo derivado de la falta de conocimiento para enfrentar una crisis y por la falta de una cultura de gestión de riesgos en el sector turístico. De hecho, Once-Jara y sus colegas (2023) manifiestan que la falta de datos en época de pandemia fue un elemento crucial que no se consideró para saber qué decisiones tomar.

Desde la visión de las comunidades, la acción del gobierno fue mínima y limitada descuidando las verdaderas necesidades de los pobladores. El sector público legitimó su institucionalidad a través de la continua publicidad de sus acciones como si fuese una agencia de marketing (Higgins-Desbiolles, 2018). Aunque, aquello no fue accidental, porque detrás de esas acciones hubo un interés más grande, el cual radica en que los operarios del sector público deseaban mantenerse a toda costa en el ejercicio del poder porque también querían subsistir.

Por lo tanto, las vulnerabilidades de los casos de estudio antes de la crisis pandémica resultan vitales para entender el ciclo adaptativo de los sistemas turísticos durante y después de la misma. De forma positiva, durante la crisis, las prácticas solidarias de las comunidades, la intención de asociatividad del tejido empresarial y las iniciativas de gobernanza del sector público representaron una esperanza momentánea sobre lo que se conoce como resiliencia. Sin embargo, fue fugaz (festivo noviembre de 2021) y la intención de recuperación evidenció

que la acción social es crucial, en vez de la aspiración de crecimiento económico. Especialmente, si se quiere lograr que el turismo sea sostenible.

“La falta de planificación y promoción descontrolada por parte del gobierno (...) en las zonas rurales, desató muchos conflictos. Ellos solamente quieren promocionar, promocionar, promocionar, pero no pensaron si estos lugares estaban preparados para recibir gente o si el turismo iba a afectar al entorno. Nunca consideran la planificación dentro del turismo, solamente mandar gente, promocionar y con eso ya, hicieron sus labores. La gente no estuvo preparada, no había infraestructura, no había basureros, no había baños; todo fue un problema para ellos.” (EP03 Comunicación personal, 02/09/2021).

“Zonas como las de Cabogana o Sinincay, han manifestado que no desean turismo en sus comunidades, ya que los visitantes dejan basura y han destruido algunos de sus recursos.” (EP04 Comunicación personal, 03/09/2021).

Finalmente, desde la perspectiva de los actores involucrados, la pandemia ha demostrado que la ruralidad tiene un alto potencial turístico, debido a que se desarrolla en espacios abiertos con bajos niveles de aglomeración. Aunque las zonas rurales fueron las más afectadas tras la pandemia, las personas comprendieron que el trabajo en el campo fue un pilar importante para sostener la crisis que atravesaban las zonas urbanas.

“(...) la pandemia nos enseñó a valorar el campo y la actividad agrícola, porque fue lo que sustentó a las ciudades durante la crisis sanitaria.” (CL05 Comunicación personal, 08/10/2021).

V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La pandemia de COVID-19 marcó un punto de inflexión entre lo que era y lo que será la industria turística en los próximos años (Vanneste et al., 2022). Los hallazgos demuestran que la dependencia exclusiva del turismo en ningún caso es una estrategia sostenible, y menos aún para el desarrollo de comunidades rurales (Christin, 2018; Romagosa, 2020; Romão, 2020). Al contrario, la diversificación de las actividades productivas tradicionales en conjunto con el turismo podría incidir en la capacidad de adaptación de las comunidades rurales frente a situaciones de crisis. Este estudio cumplió con dos objetivos; en primer lugar, se identificaron los cambios en las dinámicas turísticas de cuatro comunidades ubicadas en el Área de la Biosfera del Macizo de Cajas (ABMC) con relación a su resiliencia frente a los impactos de la pandemia por COVID-19. En segundo lugar, se exploraron las interacciones entre el sector público, privado y comunitario como mecanismo de resiliencia durante la mencionada crisis sanitaria.

Como resultado de este estudio, las comunidades poseen una notable capacidad de resiliencia. Sin embargo, esta característica no necesariamente se extiende a la actividad turística, dado que no constituye una actividad esencial en estos territorios. A pesar de ello, diversas entidades del sector público fomentan la resiliencia como un pilar fundamental para superar la crisis, desplazando la responsabilidad de la recuperación hacia los segmentos más vulnerables de la sociedad. Mientras las comunidades priorizan otras actividades productivas que les permita subsistir con base en el autoconsumo y el trueque, el sector privado busca mantenerse a flote en el mercado, generando nuevas propuestas turísticas con base en la oferta de la ruralidad. En este sentido, las empresas persiguieron garantías y respaldo

gubernamental, al tiempo que intentaron capitalizar los recursos inherentes a la ruralidad con el fin de obtener una posición económica más sólida. Lamentablemente, el sector público no supo hacer frente a la incertidumbre causada por la COVID-19. En efecto, las acciones descoordinadas revelaron vulnerabilidades previas a la crisis de sobrecarga en la ruralidad generada por la pandemia. De ahí que la retórica de la resiliencia intentó justificar la toma de decisiones rápidas, mostrando que “hacían algo” pero simultáneamente intensificando las habituales decisiones pre-pandémicas como la promoción turística con el nuevo ingrediente de la bioseguridad. El sistema turístico en estos territorios es notoriamente inflexible, ya que cada sector - ya sea público, privado o comunitario - opera centrado en sus propias competencias e intereses, sin priorizar el bienestar colectivo. Esta rigidez dificulta la adaptación a la realidad transformada por la crisis sanitaria, lo que puede llevar al declive o incluso al colapso del sistema. A pesar de ello, con el alivio de las restricciones de movilidad y la mejora de la situación, el turismo regresó a su dinámica anterior a la pandemia, ofreciendo a sus actores una sensación de certidumbre. Esto demuestra que no existió resiliencia turística tras la COVID, a pesar de que alguno de los territorios contaba con una estructura organizativa en crecimiento.

Este estudio abre un debate en torno a la resiliencia, considerando que esta se centra en la capacidad de recuperarse y adaptarse después de una situación difícil o traumática. En ese sentido, Evans y Reid (2016) critican la resiliencia porque en lugar de abordar las causas de los problemas, se concentra en la capacidad de las personas para recuperarse de situaciones adversas. Por lo tanto, es vital analizar la vulnerabilidad de un sistema antes de que se produzca una crisis (Hall, 2018). Sin embargo, el sobredimensionamiento de la adaptación y la recuperación causaron implícitamente el regreso a una ‘nueva normalidad’. Aunque, en los peores momentos de la crisis pandémica emergieron capacidades de absorción de la crisis a través de los valores simbólicos en las comunidades de estudio, el sistema turístico no fue resiliente porque la interconexión de los elementos que lo conforman no se mantuvo frente a la vulnerabilidad de la COVID-19 (Hall, 2018).

En términos teóricos, la resiliencia emergió como una palabra de moda difícil de definir debido a su naturaleza polisémica (Sharifi y Yamagata; 2016). Aquello genera confusiones al momento de relacionarla con un campo de estudio específico como el turismo, el cual tiene una naturaleza compleja. Romão (2020) considera que la resiliencia del turismo depende del nivel de desarrollo de los destinos turísticos. Sin embargo, consideramos que depende del nivel de crecimiento turístico. Por ejemplo, Kamata (2021) reveló que en Japón surgió el dilema entre la adaptación de los residentes para recibir turistas en un escenario de miedo e incertidumbre y la necesidad de mantener su economía. Contrariamente, el nivel de desarrollo de nuestras comunidades de estudio mostró que el turismo no es relevante, lo cual podría ser positivo para el futuro en términos de sostenibilidad del turismo. No obstante, la resiliencia de las comunidades no debe ser confundida con la resiliencia de los sistemas turísticos. A nivel de comunidad implica varias capacidades de los residentes de manera individual y organizativa. Pero a nivel del turismo implica flexibilidad, interconexión y cooperación entre los diversos sectores que dan forma al sistema turístico. Walker y Salt, manifiestan que “lo que ocurre a una escala puede influir o incluso impulsar lo que ocurre a otras escalas” (2006, p. 90).

En términos prácticos, este estudio podría ayudar al sector público, privado y comunitario a entender sus dinámicas de reacción ante las crisis. Especialmente porque en

Ecuador, la gestión de riesgos en relación con el turismo es casi nula. También, el estudio brinda una comprensión sobre los problemas de interactividad entre los diversos sectores en un momento de crisis, los cuales pueden ser asimilados a través de un ejercicio de reflexión para comprender al otro. Además, el estudio evidencia que la ruralidad no puede ser una opción de desarrollo mediante el turismo sin inversión en las necesidades estructurales que definen la subsistencia de las comunidades. Así, el turismo rural requiere inversión en los territorios e interconexión entre los diversos actores que se relacionan directa e indirectamente con el turismo en vez de obedecer a la coyuntura y tendencia del turismo durante la pandemia. De manera explícita, el estudio pone de relieve la necesidad de contar con un sistema de gobernanza que promulgue el turismo como un medio de desarrollo sostenible y no un fin per sé (Espinoza-Figueroa et al., 2021). Una limitación del estudio fue no considerar el papel de la Academia, dada la existencia de una brecha comunicacional entre investigadores y tomadores de decisiones debido a diferencias en la presentación y percepción de la información, lo que limita la transferencia efectiva de conocimientos (Soliz y Espinoza-Figueroa, 2023).

En conclusión, los cambios en las dinámicas turísticas evidencian que cada sector del turismo actúa de manera unilateral. Por lo tanto, no existió un proceso de resiliencia a nivel del sistema turístico. No obstante, el confinamiento reveló que para las comunidades el turismo no es relevante, excepto para la comunidad Shuar Tsuer-Entsa en donde el turismo tiene importancia en su desarrollo económico. De hecho, el poco nivel de crecimiento del turismo reveló que el turismo puede ser desarrollado de forma complementaria a otras actividades, logrando que no exista una absoluta dependencia de esta actividad. De ahí que la resiliencia comunitaria basada en los recursos y activos de la comunidad es disímil de la resiliencia del sector turístico. Mientras la primera busca la adaptación conforme a sus recursos, la segunda busca retornar a la normalidad. En efecto, las comunidades fueron cruciales para proveer de alimentos a la parte urbana, pero el sector turístico no fue una prioridad. De ahí la organización, flexibilidad, interconexión entre los sectores público, privado y comunitario es crucial para absorber las crisis. Esto no quiere decir que debe existir absoluta armonía entre ellos o que van a resistir a cualquier crisis. Pero, los puntos de encuentro y las acciones conjuntas, las cuales se evidenciaron en este estudio en acciones mínimas (valores simbólicos, colaboración en mesas de trabajo) dan esperanza a la resiliencia desde el punto de vista práctico. El cambio es una constante, ya sean pequeños o grandes, las sociedades están sometidas a esa variable. Por lo tanto, es imperativo reconocer y aprender de las lecciones que la pandemia de la COVID-19 nos ha dejado, en lugar de relegarlas al olvido. Esto conlleva una introspección seria sobre nuestra visión del turismo. Es insostenible esperar que, una vez superada la crisis sanitaria, la actividad turística retome su curso anterior, asumiendo un crecimiento ilimitado. Tal perspectiva nos expone a riesgos ante futuras crisis, ya sea otra pandemia o los desafíos del cambio climático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almeida, A. (2017). Rural development and rural tourism: an institutional approach. *European Journal of Applied Business and Management*, 3(1), 101–117. <https://digituma.uma.pt/handle/10400.13/2930>

- Alvarado, B., Vanneste D., Espinoza-Figueroa, F., Farfán, K., y Rodríguez-Girón, S. (2023). (en revisión). Systematization towards a tourism collaboration network grounded in research-based learning. Lessons from an international project at Ecuador. *Journal of Hospitality & Tourism Education*.
- An, W., y Alarcón, S. (2021). Rural tourism preferences in Spain: Best-worst choices. *Annals of Tourism Research*, 89, 1–13. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2021.103210>
- Anand, A., Chandan, P., y Singh, R. (2012). Homestays at Korzok: Supplementing Rural Livelihoods and Supporting Green Tourism in the Indian Himalayas. *Mountain Research and Development*, 32(2), 126–136. <https://doi.org/10.1659/MRD-JOURNAL-D-11-00109.1>
- Basile, G., y Cavallo, A. (2020). Rural Identity, Authenticity, and Sustainability in Italian Inner Areas. *Sustainability*, 12(3), 1–22. <https://doi.org/10.3390/su12031272>
- Butler, R. (2018). Resilience in the face of changing circumstances: Fair Isle, Shetland. En J. M. Cheer y A. A. Lew (Eds.), *Tourism, Resilience and Sustainability: Adapting to Social, Political and Economic Change*. (1era ed.). Routledge.
- Cave, J., y Dredge, D. (2020). Regenerative tourism needs diverse economic practices. *Tourism Geographies*, 22(3), 503–513. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1768434>
- CELAC. (2018). *Comunidad de Estados America Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): biennial report 2016-2017*. UN, CELAC,. <https://digitallibrary.un.org/record/3848615>
- Chen, F., Xu, H., y Lew, A. (2019). Livelihood resilience in tourism communities: the role of human agency. *Journal of Sustainable Tourism*, 28(4), 606–624. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1694029>
- Christin, R. (2018). *Mundo en venta. Crítica a la sinrazón turística* (Éditions L).
- Cochrane, J. (2010). The sphere of tourism resilience. *Tourism Recreation Research*, 35(2), 173–185. <https://doi.org/10.1080/02508281.2010.11081632>
- Davidson, D. (2010). The Applicability of the Concept of Resilience to Social Systems: Some Sources of Optimism and Nagging Doubts. *Society & Natural Resources*, 23(12), 1135–1149. <https://doi.org/10.1080/08941921003652940>
- Dewit, A. (2020). Japan's Integration of All-Hazard Resilience and Covid-19. *The Asia-Pacific Journal*, 18(11), 1–8. <https://apjpf.org/2020/11/DeWit.html>
- D'Orazio, M., Bernardini, G., y Quagliarini, E. (2020). Sustainable and resilient strategies for touristic cities against COVID-19: an agent-based approach. *Preprint*. <https://doi.org/10.1016/j.ssci.2021.105399>
- D'herde, J., Gruijthuisen, W., Vanneste, D., Draulans, V., & Heynen, H. (2021). "I Could Not Manage This Long-Term, Absolutely Not." Aging in Place, Informal Care, COVID-19, and the Neighborhood in Flanders (Belgium). *International journal of environmental research and public health*, 18(12), 6482. <https://doi.org/10.3390/ijerph18126482>
- Espinoza-Figueroa, F., Vanneste, D., Alvarado-Vanegas, B., Farfán-Pacheco, K., y Rodríguez-Girón, S. (2021). Research-based learning (RBL): Added-value in tourism education. *Journal of Hospitality, Leisure, Sport and Tourism Education*, 28(April), 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.jhlste.2021.100312>

- Evans, B., y Reid, J. (2016). *Una vida en resiliencia. El arte de vivir en peligro*. Fondo de Cultura Económica.
- FMTPC. (2020). Informe de gestión del primer semestre. <http://cuencaecuador.com.ec/sites/default/files/3%20Informe%20de%20gestion%20institucional%202020.pdf>
- Gkartzios, M., y Lowe, P. (2019). Revisting neo-endogenous rural development. En M. Scott, N. Gallent, y M. Gkartzios (Eds.), *The Routledge Companion to Rural Planning* (pp. 159–169). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315102375-17>
- Gong, H., Hassink, R., Tan, J., y Huang, D. (2020). Regional Resilience in Times of a Pandemic Crisis: The Case of COVID-19 in China. *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, 111(3), 497–512. <https://doi.org/10.1111/tesg.12447>
- Graham, H., Mason, R., & Newman, A. (2009). Literature review: historic environment, sense of place, and social capital. https://eprints.soton.ac.uk/182155/1/Historic_Environment%252C_Sense_of_Place_and_Social_Capital_Lit_Review.pdf
- Grove, K. (2014). Agency, Affect, and the Immunological Politics of Disaster Resilience. *Environment and Planning D: Society and Space*, 32(2), 240–256. <https://doi.org/10.1068/d4813>
- Habermas, J. (1996). *Between Facts and Norms: Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*. Polity Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/1564.001.0001>
- Hall, C.M. (2011). Policy learning and policy failure in sustainable tourism governance: From first and second to third order change? *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 649–671. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.555555>.
- Hall, C.M. (2018). Resilience theory and tourism. In *Resilient Destinations and Tourism. Governance Strategies in the Transition towards Sustainability in Tourism* (Saarinen J. & Gill, A. eds.) Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315162157-3>
- Hall, C.M., Scott, D., y Gössling, S. (2020). Pandemics, transformations and tourism: be careful what you wish for. *Tourism Geographies*, 22(3), 577–598. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1759131>
- Higgins-Desbiolles, F. (2018). Sustainable tourism: Sustaining tourism or something more? *Tourism Management Perspectives*, 25, 157–160. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2017.11.017>
- Holling, C. (1973). Resilience and stability of ecological systems. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4, 1–23. <https://doi.org/10.1146/annurev.es.04.110173.000245>
- Hu, H., Yang, Y., y Zhang, J. (2021). Avoiding panic during pandemics: COVID-19 and tourism-related businesses. *Tourism Management*, 86, 1–6. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2021.104316>
- Iorio, M., y Corsale, A. (2010). Rural tourism and livelihood strategies in Romania. *Journal of Rural Studies*, 26(2), 152–162. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2009.10.006>

- Jiménez, R., Barnuevo, E., Timbe, B., y Astudillo, P. (2021). El uso de gremios tróficos en macroinvertebrados acuáticos como herramienta de monitoreo en los Altos Andes del Sur de Ecuador. *Neotropical Biodiversity*, 7(1), 310–317. <https://doi.org/10.1080/23766808.2021.1953891>
- Johnson, G., y Vindrola-Padros, C. (2017). Rapid qualitative research methods during complex health emergencies: A systematic review of the literature. *Social Science & Medicine*, 189, 63–75. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.07.029>
- Kamata, H. (2021). Tourist destination residents' attitudes towards tourism during and after the COVID-19 pandemic. *Current Issues in Tourism*, 25(1), 134–149. <https://doi.org/10.1080/13683500.2021.1881452>
- Larsen, R., Calgaro, E., y Thomalla, F. (2011). Governing resilience building in Thailand's tourism-dependent coastal communities: Conceptualising stakeholder agency in social–ecological systems. *Global Environmental Change*, 21(2), 481–491. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2010.12.009>
- Llugsha, V. (2021). Turismo y desarrollo La necesidad de contar con un enfoque territorial frente a los efectos de la pandemia COVID 19. In V. Llugsha (Ed.), *Turismo y desarrollo desde un enfoque territorial y el covid-19* (CONGOPE, pp. 1–5). <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/152196-opac>
- Lopezosa, C., Codina, L., y Freixa, P. (2022). *ATLAS.ti para entrevistas semiestructuradas: guía de uso para un análisis cualitativo eficaz*. <http://repositori.upf.edu/handle/10230/52848>
- MAE. (2017). *Plan de Gestión del Área de Biosfera Macizo del Cajas. Un territorio para el ser humano, la producción y la conservación*. https://es.preit-tour.org/_files/ugd/8f183f_861cee6bad9f4280936a4594020a60cd.pdf?index=true
- Magis, K. (2010). Community resilience: An indicator of social sustainability. *Society and Natural Resources*, 23(5), 401–416. <https://doi.org/10.1080/08941920903305674>
- Matiza, T. (2020). Post-COVID-19 crisis travel behaviour: towards mitigating the effects of perceived risk. *Journal of Tourism Futures*. <https://doi.org/10.1108/JTF-04-2020-0063>
- Mayunga, J. (2007). Understanding and applying the concept of community disaster resilience: a capital-based approach. *Summer academy for social vulnerability and resilience building*, 1(1), 1-16.
- McCartney, G., Pinto, J., y Liu, M. (2021). City resilience and recovery from COVID-19: The case of Macao. *Cities*, 112, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2021.103130>
- Moreno, B. (2007). La personalidad emocional. In B. Moreno (Ed.), *Psicología de la personalidad: Procesos* (pp. 187–260). Thompson-Paraninfo.
- Okafor, L., Khalid, U., y Gopalan, S. (2022). COVID-19 economic policy response, resilience and tourism recovery. *Annals of Tourism Research Empirical Insights*, 3(2), 1–14. <https://doi.org/10.1016/j.annale.2022.100073>
- Okumus, F., y Karamustafa, K. (2005). Impact of an economic crisis. Evidence from Turkey. *Annals of Tourism Research*, 32(4), 942–961. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2005.04.001>

- Once-Jara, I., Arévalo-Nieves, L., Bazán-Quinde, T., y Espinoza-Figueroa, F. (2023). Covid-19 en las dinámicas de innovación del emprendimiento de servicios turísticos de Cuenca, Ecuador. *Ateliê Do Turismo*, 68–95. <https://doi.org/10.55028/at.v7i1.17799>
- Organización Mundial del Turismo. (2020a). *Recomendaciones de la OMT sobre Turismo y Desarrollo Rural – Una guía para convertir el turismo en una herramienta de desarrollo rural efectiva*. <https://doi.org/10.18111/9789284422210>
- Organización Mundial del Turismo. (2020b). *G20 Tourism leaders commit to intensify efforts towards a sustainable recovery*. En World Tourism Organization (UNWTO), *Alula framework for inclusive community development through tourism* (pp. 43-52). OMT. <https://doi.org/10.18111/9789284422159>
- Palomo, G., Navarro, E., Cerezo, A., y Torres, E. (2020). Turismo poscoronavirus, ¿una oportunidad para el post crecimiento?. En M. Simancas, R. Hernández, y N. Padrón (Eds.), *Turismo pos-COVID-19 Reflexiones, retos y oportunidades* (1era ed., pp. 161–173). Universidad de la Laguna.
- Pförr, C. (2006). Tourism in Post-Crisis is Tourism in Pre-Crisis: A Review of the Literature on Crisis Management in Tourism. *Working Paper Series*, 2006(1), 1–13. https://espace.curtin.edu.au/bitstream/20.500.11937/36215/2/19723_downloaded_stream_241.pdf
- Pisani, E., y Micheletti, S. (2020). Social capital and rural development research in Chile. A qualitative review and quantitative. In *Journal of Rural Studies*, 80, 101–122. Elsevier Ltd. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.08.002>
- Rodríguez, S., Rodas, F., Schubert, A., y Vasco, S. (2015). *Biósfera Macizo del Cajas. Experiencias de desarrollo sostenible para el buen vivir*. En ETAPA EP, (Eds). 2da ed. <http://documentacion.cidap.gob.ec/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=6871>
- Rodríguez, S., Vanneste, D., y Scheers, J. (2018). Enhancing destinations' social capital for access to international tourism markets: The case of the Cajas Massif Biosphere Area. *Acta Turistica*, 30(1), 7–41. <https://doi.org/10.22598/AT/2018.30.1.7>
- Romagosa, F. (2020). The COVID-19 crisis: Opportunities for sustainable and proximity tourism. *Tourism Geographies*, 22(3), 690–694. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1763447>
- Romão, J. (2020). Tourism, smart specialisation, growth, and resilience. *Annals of Tourism Research*, 84, 102995. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2020.102995>
- Rosalina, P., Dupre, K., y Wang, Y. (2021). Rural tourism: A systematic literature review on definitions and challenges. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 47, 134–149. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2021.03.001>
- Ruiz-Ballesteros, E. (2017). Socio-ecological balance in community-based tourism experiences: a research proposal. En R. W. Butler (Ed.), *Tourism and resilience* (pp. 41–52). CABIDigital Library. <https://doi.org/10.1079/9781780648330.0041>
- Schott, C., y Nhem, S. (2018). Paths to the market: analyzing tourism distribution channels for community-based tourism. *Tourism Recreation Research*, 43(3), 356–371. <https://doi.org/10.1080/02508281.2018.1447837>

- Sharifi, A., and Yamagata, Y. (2016). On the suitability of assessment tools for guiding communities towards disaster resilience. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 18, 115–124. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2016.06.006>
- Sharma, G., Thomas, A., y Paul, J. (2021). Reviving tourism industry post-COVID-19: A resilience-based framework. *Tourism Management Perspectives*, 37, 100786. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2020.100786>
- Soliz-Carrión, D. J., & Espinoza-Figueroa, F. (2023). La producción científica sobre el turismo en el Ecuador. *Universidad-Verdad*, 1(82), 62–79. <https://doi.org/10.33324/uv.v1i82.641>
- Straub, A., Gray, B., Ritchie, L., y Gill, D. (2020). Cultivating disaster resilience in rural Oklahoma: Community disenfranchisement and relational aspects of social capital. *Journal of Rural Studies*, 73, 105–113. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.12.010>
- Tanner, T., Lewis, D., Wrathall, D., Bronen, R., Cradock-Henry, N., Huq, S., Lawless, C., Nawrotzki, R., Prasad, V., Rahman, M., Alaniz, R., King, K., McNamara, K., Nadiruzzaman, M., Henly-Shepard, S., y Thomalla, F. (2015). Livelihood resilience in the face of climate change. *Nature Climate Change*, 5(1), 23–26. <https://doi.org/10.1038/nclimate2431>
- Teti, M., Schatz, E., y Liebenberg, L. (2020). Methods in the Time of COVID-19: The Vital Role of Qualitative Inquiries. *International Journal of Qualitative Methods*, 19, 1–5. <https://doi.org/10.1177/1609406920920962>
- Tremblay, S., Castiglione, S., Audet, L., Desmarais, M., Horace, M., y Peláez, S. (2021). Conducting Qualitative Research to Respond to COVID-19 Challenges: Reflections for the Present and Beyond. *International Journal of Qualitative Methods*, 20, 1–8. <https://doi.org/10.1177/16094069211009679>
- Vanneste, D., Steenberghen, T., y Neuts, B. (2022). Covid-19 and Tourism Opportunities in Rural Flanders (Belgium). In A. Trono, A. T. Duda, & J. Schmude (Eds.), *Over-tourism and “tourism over”: Recovery from COVID-19 tourism crisis in Regions with over- and under-tourism*. World Scientific Publisher.
- Vindrola-Padros, C., Chisnall, G., Cooper, S., Dowrick, A., Djellouli, N., Symmons, S. M., Martin, S., Singleton, G., Vanderslott, S., Vera, N., y Johnson, G. A. (2020). Carrying Out Rapid Qualitative Research During a Pandemic: Emerging Lessons From COVID-19. *Qualitative Health Research*, 30(14), 2192–2204. <https://doi.org/10.1177/1049732320951526>
- Wakil, M., Sun, Y., y Chan, W. (2021). Co-flourishing: Intertwining community resilience and tourism development in destination communities. *Tourism Management Perspectives*, 38, 100803. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2021.100803>
- Walker, B., and Salt, D. (2006). *Resilience thinking: sustaining ecosystems and people in a changing world*. Washington, DC: Island Press.
- Wang, K., Xu, H., y Huang, L. (2020). Wellness tourism and spatial stigma: A case study of Bama, China. *Tourism Management*, 78, 1–12. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2019.104039>

- Weaver, D., Tang, C., y Zhao, Y. (2020). Facilitating sustainable tourism by endogenization: China as exemplar. *Annals of Tourism Research*, 81, 1–13. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2020.102890>
- Xue, L., y Kerstetter, D. (2018). Rural Tourism and Livelihood Change: An Emic Perspective. *Journal of Hospitality & Tourism Research*, 43(3), 416–437. <https://doi.org/10.1177/1096348018807289>
- Yang, J., Yang, R., Chen, M., H., Su, C., Zhi, Y., y Xi, J. (2021). Effects of rural revitalization on rural tourism. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 47, 35–45. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2021.02.008>

CONTRIBUCIONES:

Autor 1: Conceptualización, investigación, redacción, edición y análisis formal.

Autor 2: Conceptualización, validación del estudio, análisis formal e investigación.

Autor 3: Investigación, validación del estudio, revisión y supervisión.

AGRADECIMIENTOS:

Los autores agradecen el apoyo de las comunidades locales, empresarios y funcionarios públicos, quienes aportaron con información para llevar a cabo este estudio. También agradecen al programa VLIR-UOS, KU Leuven y al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Cuenca la cofinanciación del proyecto PREIT-Tour. Finalmente, agradecen al Departamento de Coordinación de la Investigación de la Facultad de Ciencias de la Hospitalidad de la Universidad de Cuenca.